

La pericarditis constrictiva o constricción pericárdica se produce porque la membrana que envuelve al corazón, **el pericardio, sufre un proceso de inflamación crónica que lo lleva a cicatrizar y adherirse a la superficie del corazón**. A su vez, progresivamente va volviéndose **rígido, al engrosarse y calcificarse**, impidiendo al corazón poder cargar sangre para realizar la eyección en cada uno de los latidos. Por así decirlo, **la camisa del corazón** (el pericardio) se vuelve de una talla menor a la que debería e, incluso, llega a convertirse en una verdadera “camisa de fuerza” para el corazón.

La constricción conlleva diferentes síntomas, que aparecen lentamente a lo largo del tiempo a medida que esta progresa. De hecho, todos ellos son debidos a la **congestión** debida y que produce **hinchazón de piernas y abdomen**, tensión arterial baja que puede llegar a generar pérdida de conocimiento, **sensación de falta de aire** con el esfuerzo, ahogo al estar tumbado, etc. Las **venas de todo el organismo están dilatadas** y a presión y se produce una congestión de órganos como el hígado, el bazo y los riñones, con el consiguiente incremento de tamaño y posterior degeneración/disfunción.

La causa de la inflamación no suele saberse, pero está frecuentemente relacionada con procesos inflamatorios previos que haya sufrido el pericardio. Existe una causa que es la tuberculosis y que podrá ser tratada si se demuestra en los estudios realizados antes de la intervención o por medio del análisis de las muestras derivadas de la misma.

La corrección de la pericarditis constrictiva exige **el despegamiento y la extirpación de la mayor parte del pericardio que atrapa el corazón, sus grandes venas y la arteria pulmonar** en una técnica conocida como **pericardiectomía**.



Símil de la constricción pericárdica con el corazón dentro de una camisa de fuerza, que es su pericardio

